

García García, Bernardo J. y Maffi, Davide (eds.), *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, Madrid, Doce Calles-Fundación Carlos de Amberes, 2020, 394 págs. ISBN: 9788497443210

La publicación de un nuevo volumen impulsado por el Centro de Estudios de la Fundación Carlos de Amberes pone de relieve la vitalidad de una línea editorial de renovación historiográfica vigente desde que hace más de dos décadas viera la luz el primer libro de la “Serie Flandria” dedicado a los procesos de agregación y conflicto en el imperio de Carlos V. Entre los años 2000 y 2016 diez volúmenes se sucedieron dentro de esta serie, con temáticas que abordaban desde la capilla real de los Austrias y el sefardismo, hasta el legado festivo de Borgoña y el mecenazgo de las cortes de los Habsburgo. A partir de 2012 la Fundación Carlos de Amberes promovió además la serie “Leo Belgicus”, con obras en las que se estudiaban la tregua de los Doce Años, las corporaciones de nación en la monarquía hispánica, la monarquía de Carlos II y las fiestas en los dominios del imperio. Considero que hay un consenso en la comunidad científica relativo a la calidad de ambas colecciones y el valor de su aportación, contrastable por el impacto y alcance de estas obras colectivas. Es de justicia reconocer la labor de Bernardo J. García García como promotor de una titánica línea editorial, tan fructífera para la historiografía modernista española y europea. A este elenco se suma un nuevo volumen de la serie “Leo Belgicus”, dedicado al contexto de las guerras que tuvieron lugar en torno al Piamonte en la primera mitad del siglo XVII. Conviene destacar que la Fundación Carlos de Amberes está vinculada con la Real Diputación de San Andrés de los Flamencos, tomando el testigo de una corporación de nación con más de cuatro siglos de actividad asistencial en la Villa Coronada. De este modo, tradición e innovación van de la mano en una fundación caracterizada por su vocación europeísta desde el renacer cultural de su sede a partir de 1988.

El volumen citado es el fruto de la colaboración entre la fundación y las universidades de Pavía y de Alcalá, contando también con la Reggia de Venaria que acogió la celebración del seminario de preparación de la obra. Hay que resaltar la calidad de la edición a cargo de Doce Calles, así como el acierto de que junto al libro impreso esté disponible su contenido en abierto, garantizando un acceso universal a las aportaciones de la obra conforme a los criterios cívicos que impulsan la ciencia abierta. Me parece un acierto a imitar esta fórmula híbrida, punto de encuentro entre la era Gutenberg y el actual imperio de la red.

Los editores de esta obra son dos historiadores reconocidos, el mencionado Bernardo J. García García y Davide Maffi, profesor de la universidad de Pavía y uno de los grandes expertos en el ejército de la monarquía de España durante la edad moderna. El volumen se atiene a un espacio y tiempo precisos. El Piamonte desde el inicio de las primeras movilizaciones militares en 1613 hasta la paz de los Pirineos y el retorno a una quietud de Italia sustentada sobre nuevas premisas. De este modo el norte

de Italia se convierte en laboratorio de análisis de un microcosmos, de un crisol en el que convergen los elementos decisivos para interpretar una coyuntura que marca el final del apogeo de la Europa española y su declinación. El Piamonte es algo más que otra frontera de la monarquía de España en Italia. Como recordaba a Felipe IV el ministro Juan Ruiz de Laguna, el rey de España como duque de Milán podía evocar la concesión del rey de romanos Wenceslao de 1395 y recordar el pasado dominio de los duques lombardos sobre Asti y Vercelli. Los gobernadores del Estado de Milán no dudaron en intervenir de hecho en la constelación de feudos imperiales que rodeaban las fronteras del *Stato*. Los lazos dinásticos entre la casa de Austria y la casa ducal de Saboya eran estrechos. La política de reputación del duque Carlo Emanuele I fue posible por el regreso gradual de la monarquía de Francia al tablero europeo, tras la progresiva superación del ciclo de guerras civiles que la habían debilitado en la segunda mitad del siglo XVI.

En esta obra los conflictos bélicos que tuvieron lugar en el Piamonte se analizan desde una óptica poliédrica, atendiendo tanto a las cuestiones dinásticas y diplomáticas como a la movilización de recursos para la guerra y a las propias representaciones artísticas de las batallas. Conviene ponderar el dinamismo de los estudios sobre el ducado de Saboya en la historiografía española en los últimos años. Recientemente ha visto la luz el estudio de Francisco Javier Álvarez García sobre la crisis del Monferrato desde la perspectiva dual de la gestión de la guerra y su impacto en la propaganda y en la comunicación política¹. También en 2021 Carlos Antolín Rejón presentó su tesis sobre la trayectoria del príncipe Filiberto de Saboya, entre el Piamonte y la monarquía de España². Alejandra Franganillo ha realizado valiosas aportaciones sobre los príncipes de Carignano. De este modo, los estudios sobre la interacción entre el ducado de Saboya y la monarquía de España contribuyen a completar la perspectiva de análisis sobre la denominada Italia española, más allá de los dominios directos del rey de España, junto con contribuciones recientes sobre la Toscana española, la Roma española, los lazos con la república de Génova o las relaciones con la república de Venecia, entre otros ámbitos.

En el volumen la interacción Saboya-Milán es constante, si bien los editores advierten en la introducción que el Estado de Milán es para una cierta historiografía una “especie de primo lejano, un poco alejado del resto de la familia, que todos saben dónde vive, pero que nadie quiere verle” (pág. 9). Las frecuentes crisis sucesorias en los feudos del norte de Italia dieron paso a una crisis de la quietud de Italia, establecida en 1559 y conservada en parte gracias a las guerras civiles en Francia. Bernardo García sitúa la crisis de Monferrato en el contexto de la política de estado de Felipe III. Todo ello en el trasfondo de una “sociedad de príncipes” como planteaba Lucien Bély, donde la diplomacia y la guerra también es un asunto de familia entre Austrias y Saboya, Borbones y Medicis. La diplomacia no son solo realizaciones, sino que también hay que ponderar el sentido de los proyectos fallidos, como el designio de un enlace Saboya-Estuardo sorteando las barreras confesionales. Además, en la resolución de la crisis de Monferrato también inciden intereses particulares de cortesanos, como un duque de Lerma adalid de la paz en la Cristiandad católica mientras

¹ *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)*, Madrid, Doce Calles, 2021.

² *Diplomacia, familia y lealtades. El príncipe Filiberto de Saboya (1588-1624) entre las cortes de Madrid y Turín*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2021.

negocia con Roma la obtención del cardenalato. El conflicto en el Piamonte se sitúa en una perspectiva más amplia, paralela al deterioro de la situación en el reino de Bohemia para los Habsburgo, que obligó a la corte de Madrid a posponer de nuevo la empresa de Argel. Javier Álvarez, experto conocedor de la guerra de papel cuyo principal exponente son las filípicas de Alessandro Tassoni, estudia las imágenes de la guerra, ya sean grabados o dibujos, como formas de comunicación política que circulan por las cortes y ciudades de Europa. La representación pictórica de la guerra también es abordada por Clara Gloria, centrándose en el salón de batallas del palacio Taffini en Savigliano. Eduardo de Mesa Gallego analiza la movilización militar de la monarquía durante la guerra de Monferrato, al ponerse en pie un ejército de 45.000 soldados en 1615, cifra que evocaba los contingentes operativos en Flandes antes de la tregua, así como la moderada contribución de los aliados del rey de España, como el ducado de Módena y la república de Lucca. Cinzia Cremonini sitúa de forma adecuada el conflicto en el contexto de la feudalidad del Sacro Romano Imperio, del que formaban parte Saboya, Milán y Mantua. La crisis de 1612 permitió al Imperio volver a intervenir de forma clara en los asuntos del norte de Italia, en parte gracias a la labor de los comisarios generales. Liesbeth Geeverns pone de relieve la centralidad del factor dinástico y el papel de la casa de Austria en la pugna entre los Saboya y los Medici por la preeminencia en el teatro ceremonial y de poder en Italia. Esta cuestión es esencial y se vincula con las aportaciones ya clásicas de Robert Oresko en 1997 sobre la obsesión ritual de la casa de Saboya por el título regio, así como por el impulso de una diplomacia piemontesa sobre esta premisa durante la siguiente centuria, que estudió Daniela Frigo en 1991. La cuestión crucial era lograr que la corte de Madrid reconociese el tratamiento regio a la casa de Saboya, lo que implicaba desequilibrar el sistema de las relaciones diplomáticas con los potentados y las repúblicas de Italia. Massimo Carlo Giannini estudia con acierto un tema que conoce bien, la financiación de la defensa por parte del Estado de Milán durante los años de emergencia bélica, estudiando la labor del principal tribunal de la hacienda, el Magistrado Ordinario, y la contribución de las ciudades y condados lombardos a la provisión de las plazas fuertes, así como las cargas fiscales impuestas al clero.

Tras este primer bloque centrado en la crisis de la política de quietud en el norte de Italia, una segunda sección se adentra en el subsiguiente conflicto franco-español y la propia crisis sucesoria que tiene lugar en el ducado de Saboya. Davide Maffi analiza el impacto de la guerra en el Estado de Milán, enmarcado en un contexto europeo. Para Richelieu el frente italiano es el ámbito de una guerra de diversión, ya que desde 1635 el foco principal de la guerra son las fronteras de Flandes. A partir de las revueltas de 1640 disminuyen drásticamente los recursos enviados a Milán, situación agravada con el colapso del reino de Nápoles. Las frondas permitirán retomar la iniciativa al ejército del marqués de Caracena con la conquista de Casale. María Sol García González estudia la labor del duque de Feria en las negociaciones del tratado de Cherasco en 1631, poniendo de relieve el papel de las redes de información de la monarquía. Alicia Esteban Estríngana se ocupa de la presencia de Tomás de Saboya en Flandes en 1634 como evento que permite interpretar toda un tejido de redes y planes, así como los agentes que intervienen en la negociación de sus pretensiones. Alejandra Franganillo pone de relieve el carácter bifronte de los príncipes de Carignano, con complejos vínculos de lealtad dinástica con España y Francia que oscilan en función de servicios, pretensiones de medrar y evolución de la crisis sucesoria en el ducado de Saboya. Paolo Cozzo se centra en la figura del cardenal Mauricio de Sa-

boya, hermano del príncipe Tomás, y su “corazón español”, es decir, su cercanía a los intereses de la corte madrileña y del Imperio. Los estudios de Giuliano Ferretti y de Paola Bianchi y Andrea Merlotti se ocupan de la guerra civil en el ducado de Saboya entre 1638 y 1642, analizando la estrategia de Richelieu y la relevancia estratégica del control francés del Pinerolo, así como el papel de la aristocracia piamontesa en el conflicto. Por último, Pierpaolo Merlin estudia la gestión de la diplomacia saboyana en el congreso de Münster.

Por tanto y como indican los editores, un “negocio pequeño” como la crisis de Monferrato podía convertirse en un riesgo sistémico para la monarquía y su hegemonía global, ponderándose en la corte madrileña cuál era la proporcionada medida de uso de la fuerza. Una cuestión nada baladí, si se tiene presente lo que supuso la guerra de Parma en 1551 como inicio del desplome de la política imperial de Carlos V, o la incidencia de la costosa guerra de Mantua en la estrategia del conde-duque de Olivares. Así, lo que los editores plantean es un estudio de la práctica de gestión de crisis por una gran potencia. Los ministros de la monarquía de España debían prever el posible efecto dominó del desafío del duque de Saboya al sistema de la quietud de Italia. A través de los quince capítulos de este volumen se analiza de forma modélica la dimensión dinástica, la movilización de recursos para la guerra y la proyección propagandística y cultural de casi medio siglo de conflictos. Esta obra nos permite comprender mejor con un enfoque complejo el declive de la Europa española a mediados del siglo XVII, así como las claves de la conservación de la monarquía en Italia a lo largo de la centuria.

Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño
Madrid Institute for Advanced Study
Universidad Autónoma de Madrid
antonio.alvarezossorio@uam.es